

Un cómic de Susanna Martín para UNRWA Comunidad Valenciana



PALESTINE

HALIMA

Derribando muros

HISTORIETAS de MUJERES VALIENTES en CISJORDANIA



HALIMA

Derribando muros

HISTORIETAS de MUJERES VALIENTES en CISJORDANIA

Un cómic de Susanna Martín para UNRWA Comunidad Valenciana



INTRODUCCIÓN

LA REGIÓN DE PALESTINA fue parte del Imperio Otomano durante cuatro siglos, hasta la I Guerra Mundial. Desde **1922**, Reino Unido ejerció un mandato político sobre el territorio palestino durante el cual se produjo un flujo de inmigración judía, que derivó en numerosos conflictos. Tras **25 años bajo el mandato británico**, el panorama demográfico de Palestina se había transformado completamente: su censo creció de 725.000 personas en 1922 a casi 1.850.000 a finales de 1946. La población judía pasó de 56.000 personas al finalizar la I Guerra Mundial a 608.000 en 1946.

En **1947**, con una situación caracterizada por la violencia, Reino Unido delegó el problema de Palestina en Naciones Unidas. La partición del territorio en dos estados, uno árabe y otro judío, era contemplada por muchos estados como la mejor solución para la realidad que se estaba viviendo en ese momento. Sin embargo, los estados árabes nunca aceptaron el plan de partición.

Finalmente, el **29 de noviembre de 1947** la **Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución 181 (II)** que recomendaba la división de Palestina en tres partes: un estado judío, otro árabe y Jerusalén, bajo un régimen internacional. No obstante, este plan de partición nunca llegó a aplicarse.

Sin embargo, el **14 de mayo de 1948** Ben Gurion, posteriormente primer ministro de Israel, proclamó unilateralmente el Estado de Israel y comenzó una guerra con los estados árabes colindantes: Jordania, Egipto, Líbano y Siria. En **1949** se logró un acuerdo de armisticio entre los contendientes. Israel ocupó la mayor parte de Palestina menos Cisjordania, ocupada por Jordania, y la franja de Gaza, ocupada por Egipto. La frontera fijada por el armisticio de esta guerra se denomina la **línea verde**.

Esto provocó el **éxodo masivo de población palestina**, conocido como **Nakba** (palabra árabe que significa "catástrofe"), de manera que, a finales de 1949, unas 726.000 personas, la mitad de la población autóctona de Palestina, habían abandonado sus hogares, **buscando refugio en los países vecinos (Jordania, Líbano y Siria)** y en otras zonas de Palestina (lo que hoy conocemos como **Cisjordania y la franja de Gaza**).

Ante la situación de emergencia generada por esta guerra entre la población palestina, el 8 de diciembre de **1949** la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la creación de **UNRWA**, una Agencia específica para brindar ayuda humanitaria, refugio, protección, educación, salud y otros servicios sociales y de desarrollo a la población refugiada de Palestina. La Agencia **comenzó sus operaciones el 1 de mayo de 1950** con un mandato inicial de tres años que se ha ido renovando hasta el día de hoy. Desde entonces, UNRWA opera en cinco áreas (Jordania, Líbano, Siria, la franja de Gaza y Cisjordania) y ofrece servicios a **más de 5,7 millones de personas refugiadas de Palestina**, el grupo de población refugiada que durante más tiempo ha permanecido en el exilio (más de 70 años), aproximadamente un 40% de la población refugiada del mundo de larga duración. Un millón y medio de ellas vive en los **58 campos de refugiados** apoyados por UNRWA en estas cinco áreas.



Primera edición en catalán i en castellano, Palma, julio de 2021
Primera edición en castellano y valenciano, Valencia, octubre de 2021

Dibujos: Susanna Martín
Textos: Susanna Martín i UNRWA España
Adaptación lingüística: Juli Jordà Mulet
Edición: Susanna Martín
ISBN: 978-84-09-34127-6
Depósito legal: M-29282-2021

Ejemplar gratuito. Queda prohibida su venta.

UNRWA Comunidad Valenciana / Agencia de Naciones Unidas para la Población Refugiada de Palestina



www.unrwa.es

Esta publicación ha sido realizada por el equipo de UNRWA en España en el marco de varios proyectos de Educación para una Ciudadanía Global, con el apoyo financiero de la Conselleria de Participación, Transparencia, Cooperación i Calidad Democrática de la Generalitat Valenciana y la Consejería de Asuntos Sociales y Deportes del Gobierno de las Islas Baleares. Sus fines son educativos.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente la posición y opinión de UNRWA Comunidad Valenciana, de la Generalitat Valenciana, ni del Gobierno de las Islas Baleares.



Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA: Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND): sólo permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

Desde el fin de la guerra árabe - israelí de 1967, Cisjordania, incluida Jerusalén Este, y la franja de Gaza se encuentran bajo un régimen jurídico de ocupación militar por parte de Israel, incumpliendo el Derecho Internacional Humanitario.

Los Acuerdos de Oslo firmados en 1993 entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) establecieron una hoja de ruta para la consecución de la paz y unos plazos para la retirada progresiva de Israel del territorio Palestino ocupado (tPo). Fruto de ellos, se creó la Autoridad (Nacional) Palestina, una figura administrativa autónoma que se encargaría de gobernar de forma limitada y transitoria los territorios que Israel fuera devolviendo. Aunque los Acuerdos de Oslo nacieron con vocación de llevar a una retirada paulatina de las autoridades israelíes del tPo, esto nunca se ha llevado a cabo. Actualmente no existe ningún proceso de paz ni de diálogo directo entre Israel y la Autoridad Palestina (AP).

En 2021, la ocupación de Palestina ha cumplido 54 años, el bloqueo de Gaza 14 años y la población refugiada de Palestina lleva 73 años en esta situación, en espera de una solución justa y definitiva. Esto se traduce en más de 2,8 millones de personas palestinas con necesidades de asistencia humanitaria este año, según OCHA.

Cisjordania es el hogar de más de 3,1 millones de personas palestinas, de las cuales 850.000 (un 27%) tienen estatus de refugiadas de Palestina. Más de 250.000 viven en los 19 campos apoyados por UNRWA cercanos y/o dentro de las ciudades de Jerusalén Este, Belén, Beit Jala, Hebrón, Ramala, Jericó, Jenín, Nablus y Tulkarem.*

Los Acuerdos de Oslo establecían una división de territorio Palestino ocupado en tres áreas: Área A, bajo control administrativo y de seguridad de la AP; Área B, donde la administración civil recae sobre la AP y la seguridad se lleva conjuntamente entre la AP e Israel; y el Área C, que comprende el 60% del territorio, totalmente bajo control de Israel, donde se encuentran gran parte de los recursos naturales de Cisjordania. Esta división sigue aplicando hoy en Cisjordania, donde las Áreas A y B comprenden el 40% de este territorio y concentran el 90% de su población, residente en las ocho ciudades principales (Belén, Hebrón, Jenín, Jericó, Nablus, Qalqilya, Ramala y Tulkarem) y otras en su entorno cercano. Por otro lado, Israel anexó unilateralmente Jerusalén Este a su territorio en 1980, contraviniendo así el Derecho Internacional Humanitario.

Las políticas y prácticas israelíes asociadas a la ocupación están provocando una **vulneración sistemática de los derechos humanos de la población palestina** en general y de la refugiada



de Palestina en particular, viviendo una prolongada **crisis humanitaria y de protección, maximizada por la pandemia COVID-19**. La violencia ejercida por el ejército y los colonos israelíes, el aumento de la construcción de asentamientos ilegales en Cisjordania, las restricciones físicas (el Muro, los puestos de control militar israelíes, etc.) y burocráticas (permisos para acceder a determinadas zonas, etc.) a la movilidad y al acceso a la tierra y los recursos naturales, y las demoliciones de viviendas y estructuras para la generación de ingresos están incrementando el desplazamiento forzoso de la población palestina y la pérdida de sus hogares y medios de vida, aumentando los niveles de pobreza, desempleo e inseguridad alimentaria. En lo que va de 2021, en los incidentes con el ejército israelí en Cisjordania han resultado muertas 50 personas palestinas, 11 menores de edad, y heridas unas 11.200, casi 600 menores de edad. De los enfrentamientos con colonos israelíes en 2021, 205 provocaron daños en propiedades y 94 en personas palestinas.

Combinadas, estas restricciones y violencias agravan la fragmentación de tPo, impiden la comunicación con vecinos o familiares, y tienen consecuencias sociales, psicológicas, emocionales y financieras devastadoras en la población palestina, alterando su vida familiar y social, y el acceso a los servicios más básicos y a sus tierras de cultivo y otros medios de vida.

Alegando "principio de autodefensa" debido a ataques suicidas, Israel inició la construcción del **Muro** en junio de 2002. La Corte Penal Internacional emitió en 2004 una opinión consultiva al respecto, señalando la obligación de Israel de detener de inmediato la construcción del Muro y desmantelar la estructura situada, así como a que sus medidas de seguridad respeten el derecho internacional humanitario y de derechos humanos, en especial los derechos de la población palestina.

Su estructura consiste en un sistema de vallas y alambradas en el 90% de su trazado aproximadamente, y de bloques de hormigón prefabricado de 8 - 9 metros de altura intercalados cada cierto intervalo con torres para el control militar en el otro 10%. Su longitud es de 712 kilómetros, más del doble de la línea verde (312 km). El 20% se extiende a lo largo de la línea verde y el 80% restante en territorio cisjordano, adentrándose hasta más de 20 km en algunos lugares para incluir asentamientos israelíes densamente poblados, como Ariel, Gush Etzion, Guiv'at Ze'ev y Maale Adumim. El Muro obliga a unas 60 comunidades palestinas, en las que viven 190.000 personas, a tomar rutas entre dos y cinco veces más largas para acceder a servicios básicos como educación y salud. Una vez terminado (está construido al 65%), el 9,4% del territorio de Cisjordania, incluida Jerusalén Este, quedará aislado por la barrera y conectado a Israel. Además, existen otros 593 obstáculos fijos que dificultan la libre circulación de personas por Cisjordania, entre los cuales están controles militares israelíes (checkpoints en inglés), montículos de tierra, bloques en carreteras, entre otros.

Unos 630.000 colonos israelíes viven en los **250 asentamientos** (más de 100 de los cuales no cuentan con autorización oficial israelí para su construcción) establecidos en Cisjordania desde 1967, Jerusalén Este incluida, ocupando el 10% del territorio cisjordano. Son considerados **ilegales por el Derecho Internacional Humanitario que establece que la potencia ocupante no puede trasladar parte de su población civil al territorio ocupado**. En muchos casos, en sus inmediaciones se encuentran restricciones físicas a la movilidad de las y los palestinos, como el Muro y los controles militares. Los episodios de violencia entre colonos israelíes y población palestina son constantes.



Más de 90 comunidades palestinas que tienen tierras de cultivo y huertos dentro de o en las proximidades de más de 50 asentamientos israelíes o entre la línea verde y el Muro (conocido como Seam Zone) sólo pueden acceder a estas tierras previa coordinación con las autoridades israelíes, obteniendo permisos de apenas unos días. Una vez concedido, sólo pueden acceder a sus tierras por las 73 puertas y puestos de control asignados para el acceso agrícola. Según OCHA, el rendimiento productivo de los olivos en esta zona es un 60% inferior al de los que se encuentran en el lado palestino del Muro.

H2 es la zona controlada por Israel en la ciudad de Hebrón, que representa el 20% de la extensión total de la ciudad y comprende la zona del mercado. En ella viven más de 33.000 personas palestinas y 700 colonos israelíes. Existen unos 120 obstáculos físicos a la movilidad, unos 20 son checkpoints permanentes, varios reforzados con torres o detectores de metal. Dentro de H2 hay un área militarizada cerrada, de acceso restringido, en la que viven 7.000 personas palestinas: aquéllas no registradas como residentes, no pueden acceder a esta parte.

En H2 hay 35 centros educativos, a los que acuden más de 12.000 niñas y niños. Tres de estos centros están en esta área restringida, por lo que más de 2.000 estudiantes tienen que cruzar uno o más checkpoints a diario para llegar al colegio. Esto supone fricciones diarias con el ejército israelí. En 2019, la comunidad internacional registró 126 incidentes en H2 provocados por las fuerzas israelíes que supusieron el retraso, registro, acoso y/o detención de niñas y niños de camino al colegio. Más de la mitad de estos incidentes consistieron en el lanzamiento de gas lacrimógeno por parte de militares israelíes.

El **campo de Aida** es uno de los lugares **más gaseados del mundo**. Ocupa menos de un kilómetro cuadrado en el que residen **casi 5.000 personas refugiadas de Palestina**. Ubicado entre Belén y Beit Jala, se encuentra rodeado por el Muro y próximo al control militar israelí principal entre Belén y Jerusalén, tras el cual están los asentamientos ilegales de Gilo y Har Homa. Las incursiones del ejército israelí a este campo son constantes y el número de personas palestinas muertas y heridas es creciente como resultado del uso excesivo de la fuerza y munición real. La Escuela de Educación Básica para niños está pegada al Muro y sufre los efectos de las incursiones militares, cayendo balas y gases lacrimógenos en su patio de recreo frecuentemente.

El **desplazamiento forzoso de la población palestina** está aumentando de forma preocupante en los últimos años debido a la confiscación de tierras, las restricciones a la construcción, el incremento de la construcción de asentamientos israelíes, los planes de reubicación de población palestina, y a la **demolición de viviendas y estructuras de servicios y para la generación de ingresos (establos, etc.)**. Más del 94% de las solicitudes palestinas de construcción han sido rechazadas en los últimos años por las autoridades israelíes. En estos meses de 2021, 535 estructuras han sido demolidas, todas salvo tres en Jerusalén Este y Área C, y 752 personas palestinas se han visto desplazadas forzosamente y otras más afectadas de alguna forma, como las más de 500 personas de Furush Beit Dajan (Nablus) afectadas por la demolición de un depósito de agua para uso agrícola. El impacto de las demoliciones de viviendas en niñas y niños resulta especialmente devastador. Muchos muestran signos de trastorno de estrés postraumático, depresión y ansiedad. Las mujeres beduinas están perdiendo también sus espacios de encuentro y sus ingresos a través de negocios informales.

La población palestina obligada a desplazarse reside principalmente en el Área C y en Jerusalén Este, como las comunidades beduinas de las proximidades de Jerusalén Este. El 70% de la población beduina tiene además estatus de refugiada de Palestina. Hoy ocho familias y 75 personas palestinas residentes en el barrio de Sheik Jarrah en las proximidades de un asentamiento israelí, en Jerusalén Este, están bajo amenaza de desalojo de sus hogares. La violenta represión por parte del ejército y la policía israelí a las personas que se han manifestado en contra de estos desalojos en toda Cisjordania desde mayo de 2021, así como la prohibición a la población palestina de acceder a la mezquita de Al-Aqsa durante el Ramadán e incluso la irrupción violenta del ejército israelí en la mezquita ha supuesto 31 personas palestinas muertas, más de 7.500 heridas y casi 800 detenidas.

Paralelamente, los 11 días que duró la ofensiva militar israelí lanzada sobre la franja de Gaza en mayo de 2021 dejó 260 personas palestinas muertas, 129 de ellas civiles, 66 niñas y niños, y otras 12 en Israel, 2 menores de edad. Más de 2.200 personas gazatíes resultaron heridas y más de 100.000 se vieron obligadas a desplazarse de sus hogares durante los 11 días que duró esta ofensiva, 77.000 de las cuales encontraron refugio temporal en las escuelas de UNRWA, que, de nuevo, se han transformado en refugios para la población palestina.

En este contexto, **las necesidades humanitarias de la población palestina a las que se debe responder en Cisjordania, Jerusalén Este incluida, son diversas y el porcentaje de población dependiente de la ayuda humanitaria, va en aumento**. El 36% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza absoluta (menos de 3,5 dólares diarios), un 28% de los hogares sufre inseguridad alimentaria moderada o grave (más de 600.000 personas, gran parte de las cuales viven en comunidades en el Área C) y la tasa de desempleo supera el 20%, casi el 60% entre las mujeres. **UNRWA** gestiona en Cisjordania 96 centros educativos de primaria y 2 de formación profesional, 43 centros de salud primaria y otros centros sociales que proporcionan servicios a la población refugiada de Palestina en general y las mujeres en Particular.



El 12% de los hogares están encabezados por mujeres, **muchas de ellas y sus familias están detrás de estas cifras**. La tasa de participación de las mujeres palestinas en la fuerza laboral es del 21%, una de las más bajas de Oriente Próximo. Muchas de ellas trabajan en el sector informal como agricultoras, costureras o vendedoras, en condiciones precarias y carentes de derechos. Esta desigualdad se refleja también en la brecha salarial: el sueldo promedio de las mujeres palestinas es del 71% respecto al de los hombres. Según datos de 2019, el 38% de las mujeres palestinas entre 18 y 64 años declararon haber sufrido algún tipo de violencia (psicológica, física, sexual, social o económica) por parte de sus parejas o esposos. Solo el 1% declaró denunciar la situación ante la policía, otro 1% recibir algún tipo de ayuda psicossocial y legal, y más de la mitad prefiere guardar silencio. Muchas desconocen sus derechos en cuanto a la violencia de género, divorcio, herencia o propiedad, lo que dificulta su acceso a recursos legales.

A esto hay que sumarle el **impacto de la pandemia COVID-19**. A fecha de terminar este cómic, se contabilizaban un total de 341.514 casos de COVID-19 y 3.819 personas fallecidas en tPo, siendo Cisjordania el lugar donde mayor es la incidencia (228.530 casos y 2.766 muertes) frente a Gaza (112.984 casos y 1.053 muertes), y solo un 7% de la población palestina está vacunada. La pobreza, la inseguridad alimentaria, el desempleo, la violencia contra las mujeres y las niñas, y el acceso a servicios básicos ha empeorado en este tiempo.

Entre marzo y mayo de 2020, el 52% de los hogares palestinos reportaron no haber recibido ingresos durante esos meses de confinamiento estricto, más del 40% redujeron su gasto mensual en alimentación y un 57% la diversidad de su dieta. La baja calidad en la alimentación fue mayor en mujeres y menores, ahondando en algo que ya sucedía: el 50% de la población palestina ya tenía deficiencia en más de un micronutriente. El impacto también ha sido más alto en los negocios encabezados por mujeres: el 28% de las mujeres participantes en esta encuesta indicaron que no pudieron retomar sus negocios frente al 8% de los hombres. Junto con los temores sobre el virus y el estrés financiero debido a la pérdida de ingresos, estos factores aumentaron las tensiones en los hogares, lo que ha dado lugar a un aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas. Además, la pandemia ha dejado a muchas mujeres víctimas de violencia atrapadas en el hogar y sin acceso a recursos de protección. En junio de 2020, la línea telefónica para orientar y dar información sobre la violencia contra las mujeres gestionada por la organización palestina SAWA experimentó un aumento del 30% en sus llamadas.

Las epidemias de salud anteriores han demostrado que las mujeres, quienes ya asumen en gran medida las tareas domésticas y de cuidado de sus familias y entorno cercano, están llevando en su mayoría con la carga de cuidado y las consecuencias físicas y psicológicas extra que suponen este tipo de crisis. Además, esta labor de las mujeres palestinas, habitualmente invisibilizada, permite a la sociedad palestina mantenerse y afrontar los impactos de la ocupación y bloqueo israelíes.

A fecha de terminar este comic, el alto el fuego en la franja de Gaza es muy débil y siguen sin abordarse las raíces del conflicto.

*NOTAS: Las informaciones incluidas en este texto proceden de informes o documentación elaborada por OCHA, UNRWA y Agencias de Naciones Unidas en los últimos años. Más información disponible en <https://unrwa.es/refugiados/campos/cisjordania/> y <https://www.unrwa.org/where-we-work/west-bank>

Hebrón, mayo de 2021.

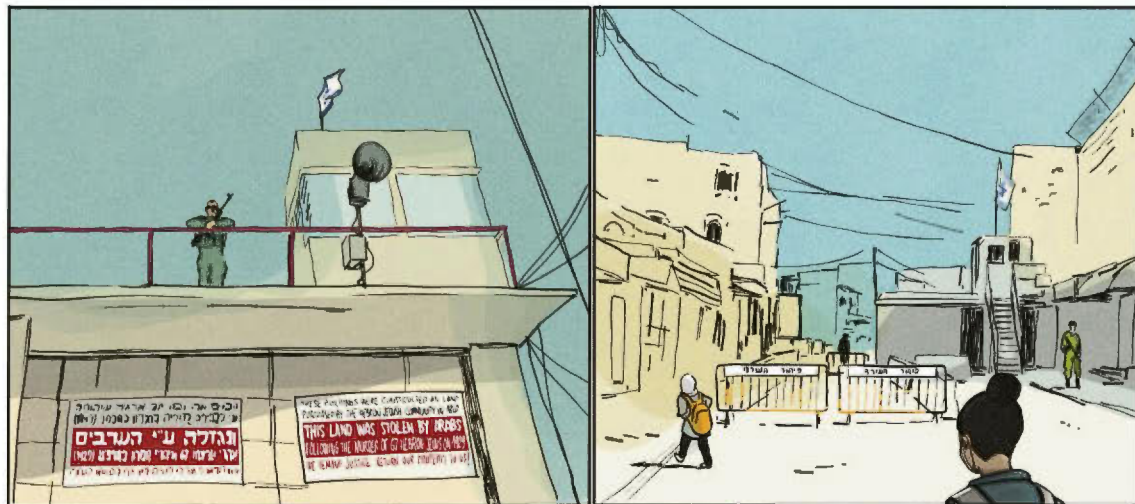


Halima



Mercado. Zona conocida como H2.





¿A dónde vas?
¿Cuántos años tienes?

Voy a la escuela.
Tengo once años.



Tú, dame tu mochila también.



Más tarde.

¿Estás bien?

Sí.



«La semana pasada entraron en casa. Mi padre no estaba, solo estábamos mi madre y yo. Pasé muchísimo miedo y ahora cada vez que veo un soldado recuerdo ese día. Llamaron a la puerta con fuertes golpes.»



¿Qué querían?

No sé, andaban buscando a unos chicos del barrio...

Luego, oímos gritos cerca, salimos a la calle y se estaban llevando detenidos a los hijos mayores de unos vecinos.



Tuve que cerrar la tienda, Halima. Casi no venía clientela y ahora ya con lo del covid...



¿Y no tienes ningún otro tipo de ingreso? ¿No podrías vender a demanda?

Si la gente no se mueve casi de su casa para limitar el contagio y hay muy poca gente vacunada, no están llegando las vacunas.



Lo sé, Shahd...

No eres la única que tuvo que cerrar su negocio, no solo aquí en el zoco sino en otros puntos de la ciudad, cada día hay más personas desempleadas.



Si ya sufríamos antes, solo nos faltaba que nos encerraran todavía más.

Antes de decidir cerrar la tienda, hubo varios días que no pude llegar a ella porque el ejército israelí puso un check point móvil en la entrada del mercado.



¿Y viste lo que está pasando en Jerusalén?

Varias familias palestinas del barrio de Sheik Jarrah están pendientes de una orden judicial de los tribunales israelíes para que desalojen sus casas (después de 70 años como refugiados!



Sí, y todos los días manifestaciones... Ya van más de 6.000 personas palestinas heridas y 20 muertas en Cisjordania en lo que va de mes, uno de mis primos ha sido detenido...

Hola, mamá.

Hola, Mariam.



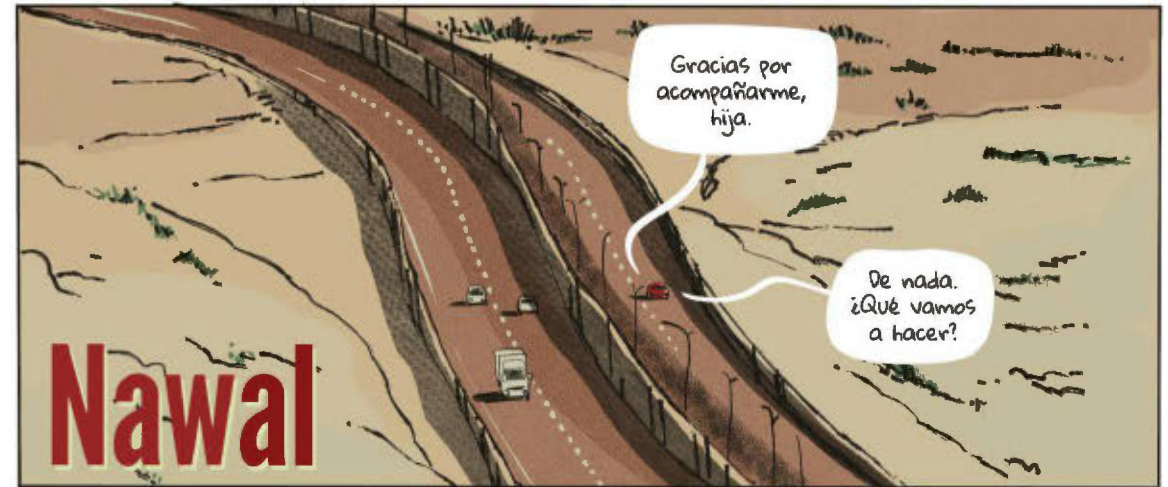
La carga de soporte emocional es muy fuerte, el buscar cómo alimentar a la familia con cada vez menos ingresos también...



Aunque viva en Hebrón, yo soy refugiada.



¡Gracias, Halima! Me pasará la próxima semana.



Gracias por acompañarme, hija.

De nada. ¿Qué vamos a hacer?



Organizaciones como UNRWA traen ayuda humanitaria tras las demoliciones, ayuda que es requisada muchas veces por el ejército israeli.





Ma'ale Adumim, asentamiento colono israelí con más de 37.000 habitantes



Pocos kilómetros después, comunidad beduina de Khan al-Ahmar, periferia de Jerusalén Este.



Hola, soy Fatima. Bienvenidas.



Esta escuela de primaria es un referente educativo y un símbolo de resiliencia.

Fue construida con neumáticos y adobe en 2009, con el apoyo de distintas organizaciones internacionales.



Aquí estudian 170 niños y niñas de cinco comunidades cercanas.



Si demueven nuestra aldea se nos va a forzar a desplazarnos a otro lugar contra nuestra voluntad y eso sería muy grave para nuestra comunidad. Significaría el fin de nuestra forma de vida, de nuestros negocios, nuestros lazos sociales...



Nuestras niñas y niños perderían su escuela, su espacio de aprendizaje y juegos, la cercanía de sus amigas y amigos... Su derecho a la educación está en riesgo. Lo sabemos por otras comunidades que ya han vivido esta situación. Aquí la gente nos sentimos libres.



Esta es nuestra tierra, ya nos desplazaron una vez en el 48, somos refugiadas, no queremos volver a movernos.



Ma'ale Adumim

Además la demolición de Khan al-Ahmar servirá para la expansión de los asentamientos colonos israelíes próximos.

Y nos dejará aisladas de Jerusalén Este, estamos a menos de 25 kilómetros.



Nos haría muy difícil además llegar a otras localidades cercanas para vender los productos que se hacen aquí derivados de los corderos y cabras, y nuestros jóvenes tardarían casi cinco veces más de tiempo en llegar a la escuela de Secundaria, según dónde nos obliguen a desplazarnos...

Imagina el tiempo que se tarda en conseguir los permisos, bordear el Muro para cruzar y luego pasar los controles militares israelíes...







¿Y el padre?

Está trabajando en las tierras donde tenemos los olivos, al otro lado del Muro, aprovechó que los soldados israelíes abrieron la puerta de acceso...

¿Ay, cómo aviso yo a Ahmed?

No se preocupe, Fatima estará pendiente y cuando Ahmed regrese a casa le va a informar de todo.



Espero que vaya bien el parto y nazca un bebé bonito y sano.

BROOM

Inshallah.

Aya y Dunia

Aquí viven más de 5.500 personas refugiadas de Palestina, es uno de los lugares más gaseados del mundo.



Campamento de Aida, Belén.



Las incursiones del ejército israelí son continuas y nos preocupa que use munición real y gases lacrimógenos, el número de personas heridas aumenta en cada incursión.



Desgraciadamente, habrá que sumar más de 60 niñas y niños muertos con la ofensiva israelí en Gaza de estos días...

En este muro se escribieron los nombres de los 500 niños y niñas asesinados por el ejército israelí en 2014 durante los más de cincuenta días que duró esa ofensiva en Gaza.



Mira, Mariam, esta es la escuela de UNRWA. UF, y delante tiene el Muro.

Aquí es donde trabaja Dunia.



Hola, soy Dunia y ella es mi hermana Aya. ¡Bienvenidas!



Soy orientadora psicosocial de menores, trabajo en una escuela de UNRWA.

Buf, no hay una sola niña o niño en Aida sin problemas vinculados a la ocupación. Pesadillas, aislamiento, incontinencia, bajo rendimiento escolar...



Sueñan a diario que el ejército israelí entra en el campo y en la escuela o que, de repente, lanzan gases lacrimógenos y no pueden respirar bien... Y esto no es un sueño. Es una realidad, esto pasa muchos días. A veces se hace muy difícil que sigan la escuela "con normalidad" como cualquier niña o niño.



Son muy conscientes de la importancia de la educación. Con juegos, plástica, música, intentamos reconstruir emocionalmente el trauma de las chicas y los chicos.

Difícil porque esto no para, se vive, se ve en el día a día, está en todas las conversaciones.



Ese chico guapo es nuestro hermano, vive en Jerusalén Este...



Nos cuenta por teléfono la violencia que viven estos días allí y en otras ciudades israelíes como Haifa, Lod... Por la entrada de ejército israelí y los incidentes en la mezquita de Al-Aqsa, por la orden de desalojo de las familias palestinas a Sheik-Jarrah.



Ellos llegaron allí buscando refugio en 1948, como nuestros abuelos aquí, a lo que hoy es el campamento de Aida.

Venid, subamos a la azotea que os queremos enseñar algo que nos da mucha alegría.



Yo fui siempre de las primeras de mi clase. Quería estudiar Ingeniería. Construir aviones, coches... Pero no pudo ser.

Las autoridades israelíes no me dieron permiso para ir a Jerusalén a estudiar. Y es en la ciudad donde además hay más ofertas laborales. Así que mi padre me presionó para que me casara y tuviera hijos.

¿Qué pasó?

¿Y tu marido?

Murió hace dos años. Suerte de tener a mi hermana Dunia conmigo.



Me animó a cultivar un huerto en la azotea.

¡Me parece una idea fantástica!

¡Sí! Nos autoabastecemos pero también vendemos las verduras y hortalizas en el mercado o directamente las llevamos a las casas de nuestras clientas habituales.



Aunque con la pandemia ha bajado mucho la venta...

¿Y no tenéis más apoyo familiar?



Tenemos a nuestro hermano, del que os habló Dunia antes, pero no lo podemos ver porque vive en Jerusalén, al otro lado del Muro

Lo echamos mucho de menos, a él, a su esposa y a nuestros sobrinos, no nos conocen y es algo que nos entristece. Llevamos hablando por teléfono o con video-llamadas desde hace muchos años. No ha sido algo nuevo con la COVID-19.

El Muro nos separó.



Dunia, Aya...

Podríamos buscar ayuda para denunciar la separación de las familias palestinas, el Muro nos asfixia... Y no podemos acceder a la tierra.

Vamos a denunciar esta situación.



¡Convertamos todos los tejados en campos de cultivo!

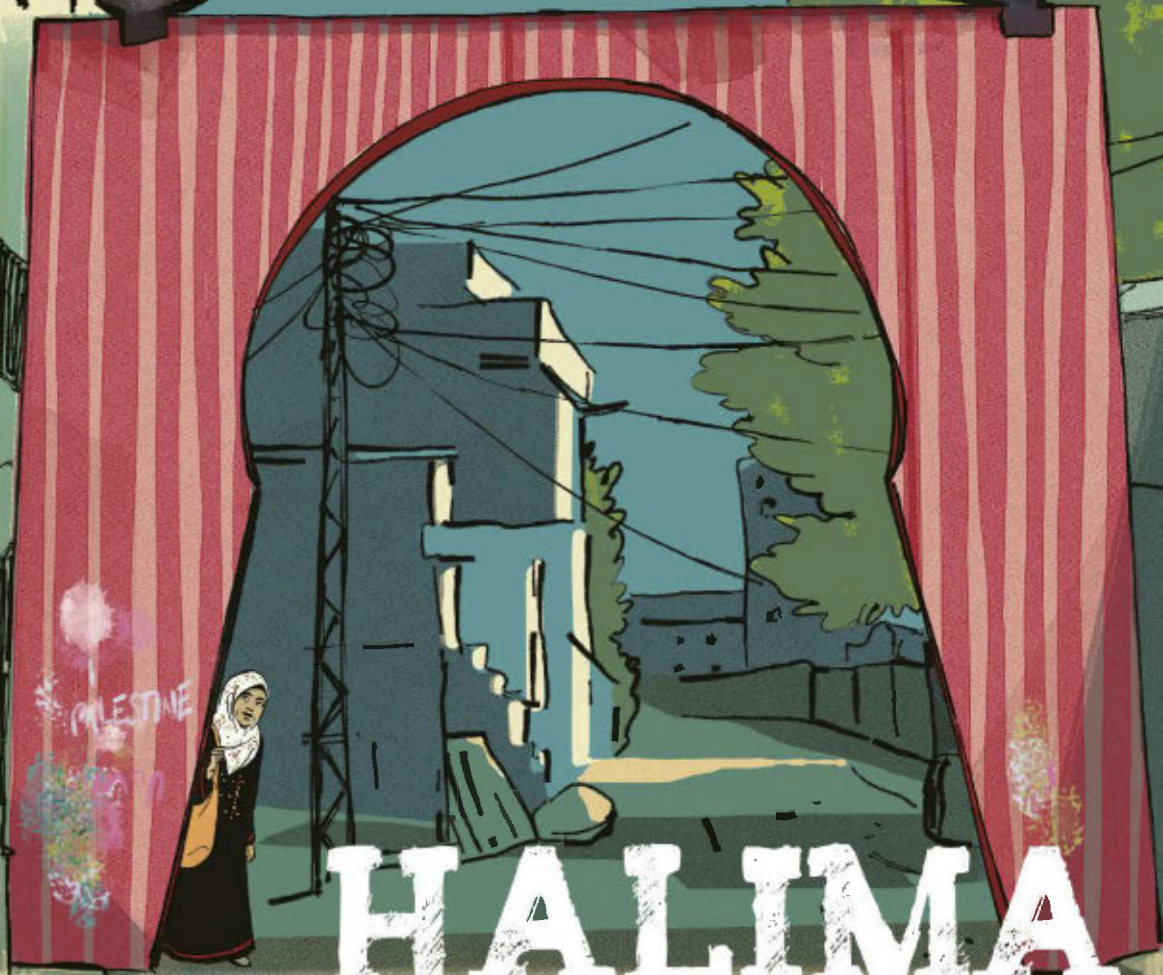
¡Enseñemos mil formas de derribar muros!

FIN



Exemplar gratuït

Un còmic de Susanna Martín per a UNRWA Comunitat Valenciana



HALIMA

Derrocant murs

HISTORIETES de DONES VALENTES a CISJORDÀNIA



HALIMA

Derrocant murs

HISTORIETES de DONES VALENTES a CISJORDÀNIA

Un còmic de Susanna Martín per a UNRWA Comunitat Valenciana



INTRODUCCIÓ

LA REGIÓ DE PALESTINA va formar part de l'Imperi otomà durant quatre segles, fins a la I Guerra Mundial. Des de **1922**, el Regne Unit va exercir un mandat polític sobre el territori palestí, durant el qual es va produir un flux d'immigració jueva, que va derivar en nombrosos conflictes. Després de **25 anys sota el mandat britànic**, el panorama demogràfic de Palestina s'havia transformat completament: el seu cens va créixer de 725.000 persones en 1922 a quasi 1.850.000 a final de 1946 i la població jueva va passar de 56.000 persones en acabar la I Guerra Mundial a 608.000 en 1946.

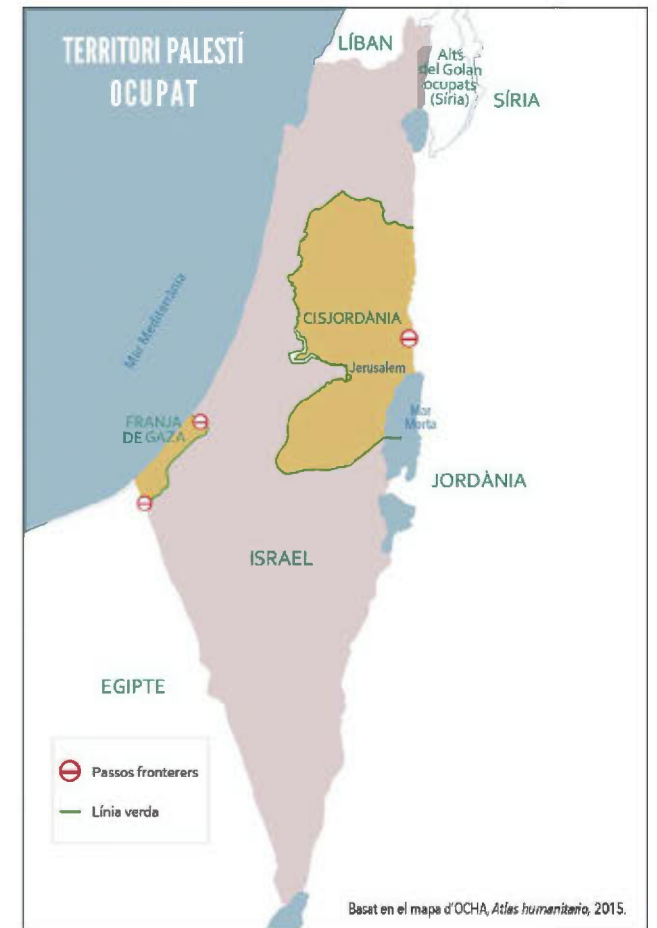
L'any **1947**, amb una situació caracteritzada per la violència, el Regne Unit va delegar el problema de Palestina en les Nacions Unides. La partició del territori en dos estats, un d'àrab i un altre de jueu, era considerada per molts estats com la millor solució per a la realitat que es vivia en aquell moment. No obstant això, els estats àrabs no van acceptar mai el pla de partició.

Finalment, el **29 de novembre de 1947 l'Assemblea General de les Nacions Unides va aprovar la Resolució 181 (II)**, que recomanava la **divisió de Palestina en tres parts**: un estat jueu, un d'àrab i Jerusalem, sota un règim internacional. Tanmateix, el pla de partició no s'ha arribat a aplicar mai.

Així i tot, el **14 de maig de 1948** Ben Gurion, que més tard seria primer ministre d'Israel, va proclamar unilateralment l'Estat d'Israel i va començar una guerra amb els estats àrabs limítrofs: Jordània, Egipte, el Líban i Síria. El **1949** es va assolir un acord d'armistici entre els contendents. Israel va ocupar la major part de Palestina excepte Cisjordània, ocupada per Jordània, i la franja de Gaza, ocupada per Egipte. La frontera fixada per l'armistici d'eixa guerra s'anomena **línia verda**.

Tot plegat va provocar l'**èxode massiu de població palestina**, conegut com **Nakba** (paraula àrab que significa 'catàstrofe'), de manera que, a final de 1949, unes 726.000 persones, la mitat de la població autòctona de Palestina, havien abandonat sa casa per a **trovar refugi als països veïns (Jordània, el Líban i Síria)** i a altres zones de Palestina (el que hui coneixem com **Cisjordània i la franja de Gaza**).

Davant la situació d'emergència provocada per la guerra entre la població palestina, el 8 de desembre de **1949** l'Assemblea General de les Nacions Unides va aprovar la creació de la **UNRWA**, una agència específica per a proporcionar ajuda humanitària, refugi, protecció, educació, salut i altres serveis socials i de desenvolupament a la població refugiada de Palestina. L'agència **va entrar en funcionar l'1 de maig de 1950** amb un mandat inicial de tres anys, que s'ha anat renovant fins hui. Des d'aleshores, la UNRWA actua en cinc àrees (Jordània, el Líban, Síria, la franja de Gaza i Cisjordània) i ofereix serveis a **més de 5,7 milions de persones refugiades de Palestina**, el grup de població refugiada que ha romàs en l'exili durant més temps (més de setanta anys), aproximadament un 40% de la població refugiada de llarga durada del món. Un milió i mig viuen



Primera edició, en català i en castellà, Palma, juliol de 2021
Primera edició, en valencià i castellà, València, octubre 2021

Dibuixos: Susanna Martín
Texts: Susanna Martín i UNRWA España
Adaptació lingüística: Juli Jordà Mulet
Edició: Susanna Martín
ISBN: 978-84-09-34127-6
Depòsit legal: M-29282-2021

Exemplar gratuït. En queda prohibida la venda.

UNRWA Comunitat Valenciana / Agència de Nacions Unides per a la Població Refugiada de Palestina



www.unrwa.es

La present publicació l'ha elaborada l'equip d'UNRWA a Espanya en el marc de diversos projectes d'Educació per a una Ciutadania Global, amb el suport financer de la Conselleria de Participació, Transparència, Cooperació i Qualitat Democràtica de la Generalitat Valenciana i la Conselleria d'Afers Socials i Esports del Govern de les Illes Balears. La finalitat que té és educativa.

Les opinions expressades en la publicació no reflecteixen necessàriament ni la posició ni l'opinió de la UNRWA Comunitat Valenciana, de la Generalitat Valenciana, ni del Govern de les Illes Balears.



Continguts publicats amb llicència CC by-SA: Creative Commons



Reconeixement-No comercial-Sense obra derivada (BY-NC-ND): només permet que altres puguin descarregar les obres i compartir-les amb altres persones, sempre que se'n reconega l'autoria, però no es poden canviar de cap manera ni es poden utilitzar comercialment.

als **58 camps de refugiats** que reben el suport d'UNRWA en les cinc regions.

Des del final de la guerra àrabo-israeliana de 1967, Cisjordània, incloent-hi Jerusalem Est, i la franja de Gaza es troben sota un règim jurídic d'ocupació militar per part d'Israel, amb la qual cosa s'incompleix el dret internacional humanitari.

Els Acords d'Oslo firmats el 1993 entre Israel i l'Organització per a l'Alliberament de Palestina (OAP) van establir un full de ruta per aconseguir la pau i uns terminis per a la retirada progressiva d'Israel del territori palestí ocupat (TPO). Arran d'això, es va crear l'Autoritat (Nacional) Palestina, una figura administrativa autònoma que s'encarregaria de governar de manera limitada i transitòria els territoris que Israel anara tornant. Tot i que els Acords d'Oslo van nàixer amb vocació de conduir a una retirada gradual de les autoritats israelianes del TPO, això no ha succeït mai. Actualment, no hi ha cap procés de pau ni de diàleg directe entre Israel i l'Autoritat Palestina (AP).

En el 2021, l'ocupació de Palestina ha complert 54 anys i el bloqueig de Gaza, 14, i la població de Palestina fa 73 anys que viu eixa situació, esperant una solució justa i definitiva. Això es tradueix en el fet que enguany més de 2,8 milions de persones palestines tenen necessitats d'assistència humanitària, segons l'Oficina de les Nacions Unides per a la Coordinació d'Assumptes Humanitaris (OCHA).

Cisjordània és la llar de més de 3,1 milions de persones palestines, de les quals 850.000 (un 27%) tenen estatus de refugiades de Palestina. Més de 250.000 viuen en els dènou camps que reben el suport de la UNRWA propers o a l'interior de les ciutats de Jerusalem Est, Betlem, Beit Jala, Hebron, Ramallah, Jericó, Jenín, Nablus i Tulkarem.*

Els Acords d'Oslo establien una divisió del TPO en tres àrees: l'Àrea A, sota control administratiu i de seguretat de l'AP; l'Àrea B, on l'administració civil recau sobre l'AP i la seguretat la gestionen conjuntament l'AP i Israel, i l'Àrea C, que compré el 60% del territori, totalment sota control d'Israel, on es troba una gran part dels recursos naturals de Cisjordània. Una divisió que s'aplica encara ara a Cisjordània, on les àrees A i B inclouen el 40% del territori i concentren el 90% de la població, que resideix en les huit ciutats principals (Betlem, Hebron, Jenín, Jericó, Nablus, Qalqilya, Ramallah i Tulkarem) i en altres de l'entorn proper. D'altra banda, Israel va annexionar unilateralment Jerusalem Est al seu territori en 1980, amb la qual cosa va contravenir el dret internacional humanitari.

Les polítiques i les pràctiques israelianes associades a l'ocupació provoquen una **vulneració sistemàtica dels drets humans de la població palestina** en ge-



neral i **de la refugiada de Palestina** en particular, que viuen una llarga **crisi humanitària i de protecció, maximitzada per la pandèmia de la COVID-19**. La violència que exerceixen per l'exèrcit i els colons israelians, l'augment de la construcció d'assentaments il·legals a Cisjordània, les restriccions físiques (el Mur, els punts de control militars israelians, etc.) i burocràtiques (permisos per a accedir a determinades zones, etc.) a la mobilitat i a l'accés a la terra i als recursos naturals i les demolicions d'habitatges i estructures per a generar ingressos incrementen el desplaçament forçós de la població palestina i la pèrdua de sa casa i dels mitjans de vida, amb la qual cosa augmenten els nivells de pobresa, desocupació i inseguretat alimentària. Enguany, fins ara, en els incidents amb l'exèrcit israelià a Cisjordània han mort 50 persones palestines, 11 menors d'edat, i unes 11.200 han resultat ferides, quasi 600 menors d'edat. Dels enfrontaments amb colons israelians enguany, el 2021, 205 han provocat danys en propietats i 94 persones palestines han resultat ferides.

Combinades, restriccions i violències agreugen la fragmentació del TPO, impedeixen la comunicació amb veïns o familiars i tenen conseqüències socials, psicològiques, emocionals i econòmiques devastadores en la població palestina, en alterar la seua vida familiar i social i l'accés als serveis més bàsics i a les terres de cultiu i altres mitjans de vida.

Al·legant "principi d'autodefensa" degut a atacs suïcides, Israel va començar a construir el **Mur** al juny del 2002. La Cort Penal Internacional va emetre en el 2004 una opinió consultiva sobre la qüestió i va assenyalar l'obligació d'Israel de parar de seguida la construcció del Mur i desmantellar-ne l'estructura instal·lada, i que les seues mesures de seguretat respectaren el dret internacional humanitari i els drets humans, en especial els drets de la població palestina.

L'estructura del Mur consisteix en un sistema de tanques i reixats en el 90% del traçat aproximadament i de blocs de formigó prefabricat de 8-9 m d'altura intercalats amb torres per a al control militar en l'altre 10%. Fa 712 km de llarg, més del doble que la línia verda (312 km). El 20% s'estén al llarg de la línia verda i el 80% restant, en territori cisjordà, on s'endinsa més de 20 km en alguns punts per a incloure-hi assentaments israelians densament poblats, com Ariel, Gush Etzion, Guiv'at Ze'ev i Maale Adumim. El Mur obliga unes 60 comunitats palestines, on viuen 190.000 persones, a agafar rutes entre dos i cinc vegades més llargues per a accedir a serveis bàsics com l'educació i la salut. Quan estiga acabat (està construït en un 65%), el 9,4% del territori de Cisjordània, incloent-hi Jerusalem Est, quedarà aïllat per la barrera i connectat a Israel. A més, hi ha 593 obstacles fixos que dificulten la lliure circulació de persones per Cisjordània, entre els quals punts de control militars israelians (*checkpoints* en anglés), monticles de terra, blocs en carreteres, entre altres.

Uns 630.000 colons israelians viuen en els **250 assentaments** (dels quals més de 100 no disposen d'autorització oficial de construcció per part d'Israel) establits a Cisjordània des de 1967, incloent-hi Jerusalem Est, que ocupen el 10% del territori cisjordà. Són considerats **il·legals pel dret internacional humanitari, que estableix que la potència ocupant no pot traslladar part de la població civil al territori ocupat**. En molts casos, en la contornada, hi ha restriccions físiques a la mobilitat de les persones palestines, com el Mur i els controls militars. Els episodis de violència entre colons israelians i població palestina són constants.



Més de 90 comunitats palestines que tenen terres de conreu i horts a l'interior o a les proximitats de més de 50 assentaments israelians o entre la línia verda i el Mur (una zona coneguda com *Seam Zone*) tan sols hi poden accedir amb la coordinació prèvia amb les autoritats israelianes, amb permisos per a uns pocs dies. Quan aconseguen el permís, només poden accedir a les seues terres per les 73 portes i punts de control assignats per a l'accés agrícola. Segons OCHA, el rendiment productiu de les oliveres de la zona és un 60% inferior al de les que es troben al costat palestí del Mur.

H2 és la zona que controla Israel a la ciutat d'Hebron, que representa el 20% de l'extensió total de la ciutat i comprén la zona del mercat. Hi viuen més de 33.000 persones palestines i 700 colons israelians. Hi ha uns 120 obstacles físics a la mobilitat, uns 20 són punts de control permanents i alguns estan reforçats amb torres o detectors de metalls. A l'interior d'H2 hi ha una àrea militaritzada tancada, d'accés restringit, on viuen 7.000 persones palestines; les que no estan registrades com a residents no hi poden accedir.

A H2 hi ha 35 centres educatius, als quals assisteixen més de 12.000 infants. Tres dels centres estan situats en l'àrea restringida, per la qual cosa més de 2.000 alumnes han de travessar un o més punts de control cada dia per a arribar a l'escola. Això suposa friccions diàries amb l'exèrcit israelià. En el 2019, la comunitat internacional va registrar 126 incidents a H2 provocats per les forces israelianes que van suposar el retard, l'escorcoll, l'assetjament o la detenció d'infants de camí a l'escola. Més de la mitat dels incidents van consistir en el llançament de gas lacrimogen per part de militars israelians.

El **camp d'Aida és un dels indrets més gasats del món**. Té una extensió de menys d'un quilòmetre quadrat i hi resideixen **vora 5.000 persones refugiades de Palestina**. Ubicat entre **Betlem i Beit Jala**, està envoltat pel Mur i proper al control militar israelià principal entre Betlem i Jerusalem, darrere del qual hi ha els assentaments il·legals de Gilo i Har Homa. Les incursions de l'exèrcit israelià en el camp són constants i el nombre de persones palestines mortes i ferides és creixent com a resultat de l'ús excessiu de la força i la munició real. L'escola d'educació bàsica per a infants està aferrada al Mur i pateix els efectes de les incursions militars i sovint cauen bales i gasos lacrimògens al pati escolar.

El **desplaçament forçós de la població palestina** va augmentant de manera preocupant els darrers anys degut a la confiscació de terres, les restriccions a la construcció, l'increment de la construcció d'assentaments israelians, els plans de reubicació de població palestina i la **demolició d'habitatges i estructures destinades als serveis i a la generació d'ingressos (estables, etc.)**. Més del 94% de les sol·licituds palestines de construcció les han rebutjades els darrers anys per les autoritats israelianes. Enguany, fins ara, 535 estructures han estat derrocades, totes llevat de tres a Jerusalem Est i a l'Àrea C. A més, 752 persones palestines s'han vist desplaçades forçosament i altres n'han patit les conseqüències d'una manera o una altra, com les més de 500 persones de Furush Beit Dajan (Nablus) afectades per la demolició d'un depòsit d'aigua per a ús agrícola. L'impacte de les demolicions d'habitatges en els infants resulta especialment devastador. Molts mostren signes de trastorn per estrès postraumàtic, depressió i ansietat. Les dones beduïnes perden també els seus espais de trobada i els seus ingressos procedents dels negocis informals.

La població palestina obligada a desplaçar-se resideix principalment a l'Àrea C i a Jerusalem Est, com les comunitats beduïnes de les proximitats de Jerusalem Est. A més, el 70% de la població beduïna té estatus de refugiada de Palestina. Hui 8 famílies i 75 persones palestines residents al barri de Sheik Jarrah a les proximitats d'un assentament israelià, a Jerusalem Est, viuen sota l'amenaça de desnonament. La repressió violenta per part de l'exèrcit i la policia d'Israel a les persones que s'han manifestat en contra dels desallotjaments d'habitatges a tot Cisjordània des del maig del 2021, així com la prohibició a la població palestina d'accedir a la mesquita d'Al-Aqsa durant el Ramadà i fins i tot la irrupció violenta de l'exèrcit israelià a la mesquita han suposat la mort de 31 persones palestines més i han causat ferides a més de 7.500 i la detenció de vora 800.

Paral·lelament, el maig, l'ofensiva militar israeliana sobre la franja de Gaza, que va durar onze dies, va deixar 260 persones palestines mortes, de les quals 129 eren civils i 66 infants, i 12 a Israel, 2 menors d'edat. Més de 2.200 persones de Gaza van resultar ferides i més de 100.000 es van veure obligades a desplaçar-se de sa casa durant l'atac, de les quals 77.000 van trobar refugi temporal a les escoles d'UNRWA, que, de nou, s'han transformat en refugis per a la població palestina.

En el context dit, **les necessitats humanitàries de la població palestina a les quals cal donar resposta a Cisjordània, incloent-hi Jerusalem Est, són diverses i el percentatge de població dependent de l'ajuda humanitària va augmentant**. El 36% de la població es troba per davall del llindar de la pobresa absoluta (menys de 3,5 dòlars diaris), un 28% de les cases pateix inseguretats alimentària moderada o greu (més de 600.000 persones, gran part de les quals viuen en comunitats de l'Àrea C) i la taxa de desocupació supera el 20%, quasi el 60% entre les dones. **UNRWA** gestiona a Cisjordània 96 centres educatius de primària i 2 de formació professional, 43 centres sanitaris d'atenció primària i altres centres que proporcionen serveis socials a la població refugiada de Palestina en general i a les dones en particular.



Les **dones** estan al capdavant del 12% de les llars i **moltes d'elles i les seues famílies estan darrere d'eixes xifres**. La taxa de participació de les dones palestines en la mà d'obra és del 21%, una de les més baixes del Pròxim Orient. Moltes d'eixes dones fan feina en el sector informal com a llauradores, cosidores o venedores, en condicions precàries i sense drets. Aquesta desigualtat es reflecteix també en la bretxa salarial: el sou mitjà de les dones palestines és del 71% respecte del dels homes. Segons dades del 2019, el 38% de les dones palestines entre 18 i 64 anys declaren haver patit algun tipus de violència (psicològica, física, sexual o econòmica) per part de les seues parelles o marits. Només l'1% afirma haver denunciat la situació a la policia; un altre percentatge igual assegura rebre algun tipus d'ajuda psicosocial i legal, i més de la mitat s'estima més guardar silenci. Moltes desconeixen els seus drets quant a violència de gènere, divorci, herència o propietat, realitat que els dificulta l'accés a recursos jurídics.

A això s'ha de sumar l'**impacte de la pandèmia de la COVID-19**. En el moment d'acabar el present còmic, es comptabilitzen un total de 341.514 casos de COVID-19 i 3.819 persones mortes al TPO; Cisjordània té la major incidència de la malaltia (228.530 casos i 2.766 defuncions), en comparació amb Gaza (112.984 casos i 1.053 morts), i només un 7% de la població palestina està vacunada. La pobresa, la inseguretats alimentària, la desocupació, la violència contra les dones i les xiquetes i l'accés a serveis bàsics han empitjorat en este temps.

Entre març i maig del 2020, el 52% de les llars palestines afirmaven no haver rebut ingressos durant els mesos de confinament estricte, més del 40% van reduir la despesa mensual en alimentació i un 57%, la diversitat de la dieta. La baixa qualitat de l'alimentació va ser major en dones i en infants, cosa que agreuja una situació ja existent: el 50% de la població palestina ja tenia dèficit en més d'un micronutrient. L'impacte també ha sigut més alt en els negocis encapçalats per dones: el 28% de les dones participants en l'enquesta van indicar que no van poder reprendre els seus negocis, en comparació amb el 8% dels homes. Juntament amb les pors pel virus i l'estrès financer degut a la pèrdua d'ingressos, els factors dits van agreujar les tensions a les llars, cosa que ha augmentat la violència contra les dones i les xiquetes. A més, la pandèmia ha deixat moltes dones víctimes de violència atrapades a les llars i sense accés a recursos de protecció. El juny del 2020, el telèfon per a orientar les dones i donar-los informació sobre la violència contra les dones gestionat per l'organització palestina SAWA va experimentar un increment del 30% en el nombre de telefonades.

Les epidèmies sanitàries anteriors van demostrar que les dones, que ja es fan càrrec en gran mesura de les faenes domèstiques i de cura de les seues famílies i de l'entorn proper, assumeixen majoritàriament la càrrega de la cura i les conseqüències físiques i psicològiques extra que suposa en crisis sanitàries com l'actual. A més, la labor de les dones palestines, habitualment invisibilitzada, permet a la societat palestina mantindre's i fer front als efectes de l'ocupació i el bloqueig israelians.

En el moment d'acabar el còmic, l'alto el foc a la franja de Gaza és molt dèbil i encara ara no s'aborden les arrels del conflicte.

*Notes: Les informacions incloses en el text procedeixen d'informes o documentació elaborats els darrers anys per OCHA, UNRWA i altres agències de les Nacions Unides.
Més informació disponible en <https://unrwa.es/refugiados/campos/cisjordania/> i <https://www.unrwa.org/where-we-work/west-bank>.

Hebron, maig del 2021.

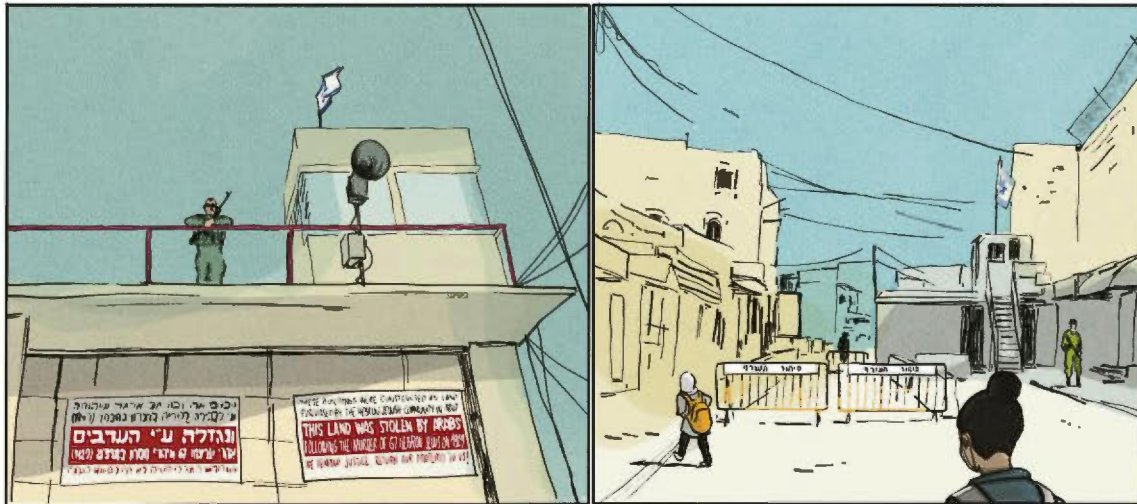


Halima



Mercat. Zona coneguda com a H2.





On vas?
Quants d'anys tens?

Vaig a l'escola.
Tinc onze anys.



Ei, tu, donam la teua motxilla també.



Més tard.

Estàs bé?

Sí.



La setmana passada van entrar en ma casa. Mon pare no hi era, només hi érem ma mare i jo. Vaig passar moltíssima por i ara cada vegada que veig un soldat me'n recorde, d'aquell dia. Van tocar a la porta pegant ben fort.



I què volien?

No ho sé, buscaven uns joves del barri...

Després vam sentir crits a prop, vam eixir al carrer i se n'enduien detinguts els fills grans d'uns veïns.



Vaig haver de tancar la botiga, Halima. Quasi no tenia clientela i ara ja amb el tema de la covid...



I no tens cap altre tipus d'ingrés? No podries vendre a demanda?

Si la gent quasi no ix de casa per a limitar els contagis i hi ha tan poca gent vacunada... Ací no arriben les vacunes.



Ho sé, Shahd...

No eres l'única que va haver de tancar el negoci. No només ací al soc, sinó també a altres punts de la ciutat cada dia hi ha més gent sense faena.



Si ja ho passàvem malament abans, només ens faltava que ens tancaren encara més.

Abans de decidir tancar la botiga, hi haqué dies que no hi vaig poder arribar perquè l'exèrcit israelià va posar un punt de control mòbil a l'entrada del mercat.



I has vist el que passa a Jerusalem?

Unes quantes famílies palestines del barri de Sheik Jarrah estan pendents d'una orde judicial dels tribunals israelians perquè desallotgen les seves cases, després de 70 anys com a refugiades!



Sí, i cada dia hi ha manifestacions... Ja hi ha més de 6.000 persones palestines ferides i 20 de mortes a Cisjordània des que començà el mes a ara. Un cosí meu l'han detingut...

Hola, mare!

Hola, Mariam!



Tota esta situació ens afecta sobre manera a les dones, ja que ens hem de bolcar més a cuidar-nos a nosaltres i a la família.

La càrrega de suport emocional és molt forta, trobar la manera d'alimentar la família cada vegada amb més pocs ingressos també ho és...



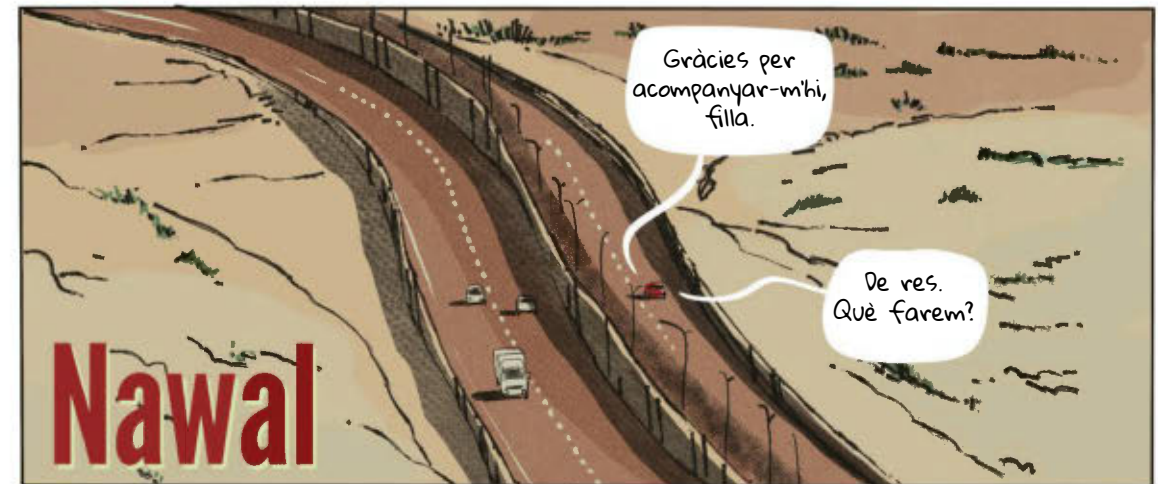
En la nostra associació fem molta feina, per a abordar la situació. Es diu Comitè de Dones Palestines. Cada vegada ens criden més dones del camp de refugiats d'Arroub i treballem amb els centres socials d'UNRWA.

Tot i que visc a Hebron, jo soc refugiada.



Ara fem tallers d'autocura per a dones i formacions per a mamprendre altres negocis i donem suport a les que reben microcrèdits d'UNRWA. Vine a informar-te'n en voler.

Gràcies, Halima! M'hi passaré la setmana que ve.



Gràcies per acompanyar-m'hi, filla.

De res. Què farem?



M'he d'entrevistar amb la directora de l'escola de Khan al-Ahmar. Han tornat a aconseguir parar momentàniament l'ordre de demolició de l'escola, estan pendents de la decisió del tribunal israelià.



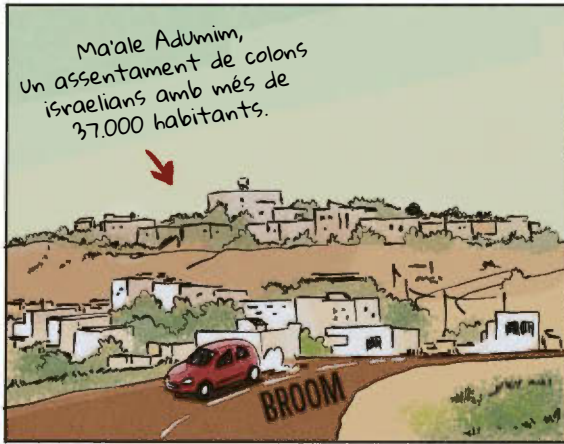
Quina perseverança que té la població beduina.

Israel amenaça a demolar l'escola del llogaret des de l'any 2009. És una violació clara dels drets humans de la comunitat.

Organitzacions com UNRWA duen ajuda humanitària després de les demolicions, ajuda que molt sovint requisa l'exèrcit israelià.



Mare, el teu nom significa perseverança, com la que té esta comunitat.



Ma'ale Adumim, un assentament de colons israelians amb més de 37.000 habitants.



I a pocs quilòmetres, la comunitat beduína de Khan al-Ahmar, a la perifèria de Jerusalem Est.



Hola, soc Fàtima. Benvingudes.



Esta escola de primària és un referent educatiu i un símbol de resiliència.

Va ser construïda amb pneumàtics i tova en el 2009, amb el suport de diferents organitzacions internacionals.



Hi estudien 170 infants de cinc comunitats properes.



Si assolen el nostre llogaret, se'ns forçarà a desplaçar-nos a un altre lloc en contra de la nostra voluntat i això seria molt greu per a la nostra comunitat. Significaria la fi de la nostra manera de viure, dels nostres negocis, dels nostres vincles socials...



La nostra xicalla perdria l'escola, el seu espai d'aprenentatge i jocs, la proximitat de les seves amistats. El seu dret a l'educació està en risc. Ho sabem per altres comunitats que ja han viscut esta situació. Ací ens sentim lliures.



Esta és la nostra terra, ja ens en varen desplaçar una vegada en el 48, som refugiades, no ens volem tornar a moure.



Ma'ale Adumim

A més, la demolició de Khan al-Ahmar servirà per a l'expansió dels assentaments colons israelians properes.

I ens deixaran aïllades de Jerusalem Est, n'estem a no arriba 25 quilòmetres.



Ens faria molt difícil, així mateix, arribar a altres localitats properes per a vendre els productes locals derivats de les ovelles i les cabres i la juvenalla tardaria quasi cinc vegades més a arribar a l'escola de secundària, segons on ens obliguen a desplaçar-nos...

Imagina el temps que fa falta per a aconseguir els permisos, envoltar el Mur per a travessar i després passar pels controls militars israelians.







I son pare?

Fa faena a les terres on tenim les oliveres, a l'altre costat del Mur. Ha aprofitat que els soldats israelians n'han obert la porta d'accés...

Ai, i com avise jo a Ahmed?

No vos preocupeu, Fátima n'estarà pendent i quan Ahmed torne a casa l'informarà de tot.



Espere que el part vaja bé i que nasca una cria preciosa i sana.



BROOM

Inshallah.



Aia i Dúnia

Ací viuen més de 5.500 persones refugiades de Palestina, un dels llocs més gasats del món.

BROOM

Campament d'Aida, Betlem.



Les incursions de l'exèrcit israelià són contínues i ens preocupa que utilitze munició real i gasos lacrimògens, el nombre de persones ferides augmenta amb cada incursió.



Desgraciadament, hi haurem de sumar més de 60 infants que han mort amb l'ofensiva israeliana a Gaza estos dies...

En este Mur es van escriure els noms dels 500 infants que assassinà l'exèrcit israelià en el 2014 durant la cinquantena de dies que va durar l'ofensiva a Gaza.



Mira, Mariam, esta és l'escola d'UNRWA. Uf, i davant hi ha el Mur.

Ací és on fa faena Dúnia.



Hola, soc Dúnia i ella és la meua germana Aia. Benvingudes!



Soc orientadora psicossocial de menors, treballo en una escola d'UNRWA.

Buf, no hi ha ni un sol infant a Aida que no tinga problemes vinculats a l'ocupació: malsons, aïllament, incontinència, rendiment escolar baix...



Somien cada dia que l'exèrcit israelià entra al camp i a l'escola o que, de sobte, llancen gasos lacrimògens i no poden respirar bé... I això no és un somni. És una realitat, passa molt sovint. A vegades es fa molt difícil que seqüisquen l'escola "amb normalitat", com qualsevol infant.



Són ben conscients de la importància de l'educació. Amb jocs, plàstica, música, intentem reconstruir emocionalment el trauma dels infants.

Difícil perquè això no para, es viu, es veu en el dia a dia, està present en totes les converses.



Eixe jove ben plantat és el nostre germà, viu a Jerusalem Est...

Ens explica per telèfon la violència que viuen estos dies allà i en altres ciutats com Haifa, Lod... per l'entrada de l'exèrcit israelià i els incidents a la mesquita d'Al-Aqsa, per l'orde de desallotjament de les famílies palestines a Sheik Jarrah.



Els hi van arribar buscant refugi el 1948, com els nostres avis ací, el que és hui és el campament d'Aida.

Veniu, pugeu al terrat, que os volem ensenyar una cosa que ens dona molta satisfacció.



Jo sempre vaig ser de les primeres de la meua classe. Volia estudiar enginyeria. Construir avions, cotxes... però no va poder ser.

Les autoritats israelianes no em van donar permís per a anar a Jerusalem a estudiar. I, a més, és la ciutat on hi ha més ofertes laborals. Així que mon pare em va pressionar a casar-me i tindre fills.

Què va passar?

I el teu home?

Va morir fa dos anys. Tanta sort de tindre la meua germana Dúnia al meu costat.



Em va animar a cultivar un hort al terrat.

Trobe que és una idea fantàstica!

Si! Ens autoabastim, però també venem la verdura i les hortalisses al mercat o directament les portem a les cases de les nostres clientes habituals.



Tot i que amb la pandèmia ha baixat molt la venda...

I que no teniu més suport familiar?



Tenim el nostre germà, de qui t'ha parlat Dúnia, però no el podem veure, perquè viu a Jerusalem, a l'altre costat del Mur.

Els trobem molt a faltar, a ell, a la dona i als nostres nebots; no ens coneixen i això ens entristeix molt. Fa molts d'anys que parlem per telèfon o per videotelefonades. No ha estat res nou de la covid.

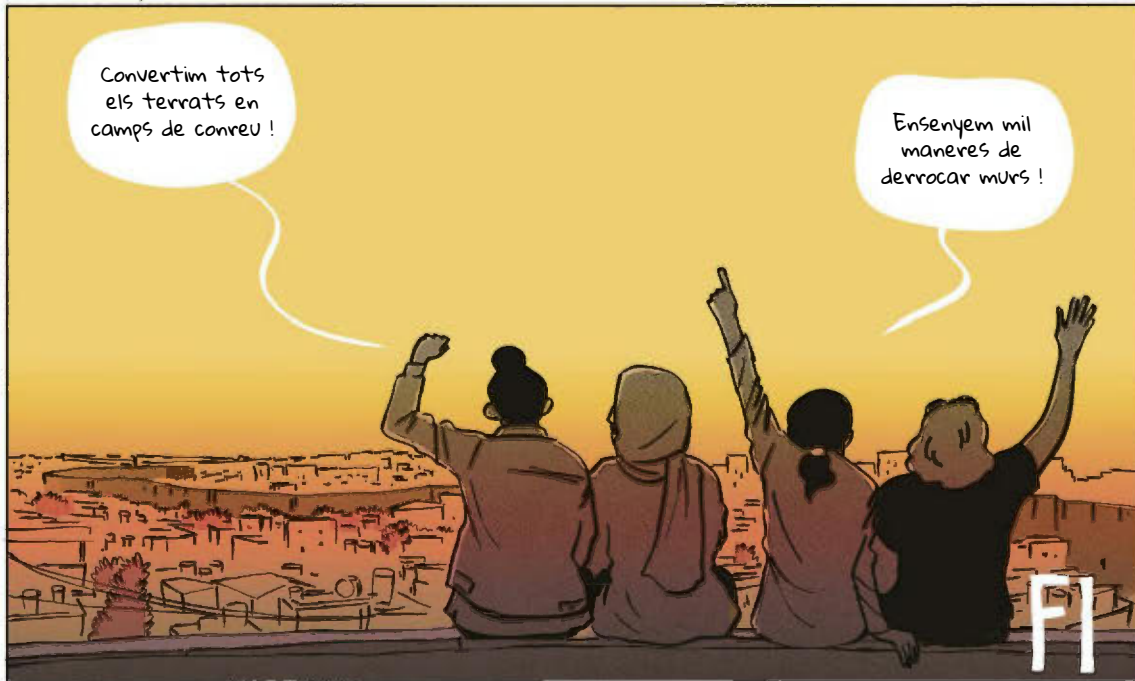
El Mur ens va separar.



Dúnia, Aia...

Podriem buscar ajuda per a denunciar la separació de les famílies palestines. El Mur ens ofega... I no podem accedir a la terra.

Denunciem esta situació.



Convertim tots els terrats en camps de conreu !

Ensenyem mil maneres de derrocar murs !

FI

